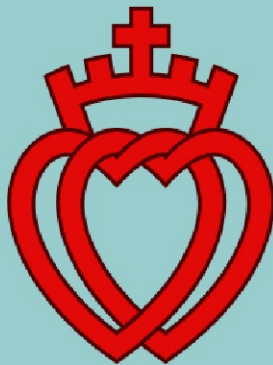


Cruzada Cordimariana



Tú, al menos, procura consolarme

manera mucho más precisa, más esencial, el Espíritu Santo vive en el alma de la Inmaculada, en las profundidades de su ser. Él la hace fecunda, desde el primer instante de su existencia, durante toda su vida, y por toda la eternidad. Esta "Concepción Inmaculada y Eterna" (que es el Espíritu Santo) produce una misma vida divina de manera impecable en el útero (o profundidades) de alma de María, haciendo de ella la Inmaculada Concepción, la Inmaculada Concepción humana. Y así el seno virginal del cuerpo de María se mantiene sagrado para El; allí se concibe en el tiempo- porque todo lo que es material se produce en el tiempo- la vida humana del hombre-Dios.

Y así el retorno a Dios (que es Amor), es decir, la reacción igual y contraria, sigue un camino diferente del que se encuentra en la creación. El camino de la creación va del Padre por el Hijo en el Espíritu Santo; este sendero de retorno va desde el Espíritu a través del Hijo al Padre; en otras palabras, por el Espíritu del Hijo se encarna en el vientre de la Inmaculada; ya través de este Hijo- amor vuelve al Padre. Y ella (la Inmaculada), injertada en el Amor Eterno de la Santísima Trinidad, se convierte en el primer instante de su

existencia y para siempre a partir de entonces en el "complemento de la Santísima Trinidad". En la unión del Espíritu Santo con María observamos más que el amor de dos seres; en uno de los extremos de esta unión hay todo el amor de la Santísima Trinidad; en el otro, todo el amor de la creación. Así es que en esta unión el cielo y la tierra se unen; todo el cielo con toda la tierra, la totalidad del amor eterno con la totalidad del amor creado. Es verdaderamente la cumbre del amor.



En Lourdes, la Inmaculada no lo dijo de sí misma que había sido concebido inmaculadamente, pero, como repite Santa Bernardita, "*Que soy era Immaculada*

COUNCEPCIU": "Yo soy la Inmaculada Concepción" Si entre los seres humanos la esposa toma el nombre de su marido porque le pertenece a él, es uno con él, llega a ser igual a él y es, con él, la fuente de vida nueva, con cuánta mayor razón debe el nombre del Espíritu Santo, que es la divina Inmaculada Concepción, ser utilizado como el nombre de ella en los que vive el Amor como increado, el principio de la vida en todo el orden sobrenatural de la gracia"?

San Maximiliano Kolbe

¿Quién eres tú, Oh Inmaculada?



A sólo unas horas antes de su segundo y último arresto, San Maximiliano Kolbe, el 17 de febrero de 1941, escribió sus últimas reflexiones sobre la Inmaculada Concepción. La pregunta, "¿Quién eres tú, oh Inmaculada Concepción?" ocupó su mente y su corazón sacerdotal formándolo para ser un testimonio vivo del poder de la Inmaculada y morir como ofrenda viva de amor.

"YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION".

Estas palabras salieron de los labios de la Inmaculada definiéndose a sí misma. Por lo tanto, estas palabras nos dicen de la forma más precisa y esencial que ella realmente es.

Puesto que las palabras humanas son incapaces de expresar las realidades divinas, se deduce que estas palabras: "Inmaculada" y "Concepción" se deben entender no de un modo restrictivo, sino de una

manera mucho más profunda, mucho más hermosa y en su significado más sublime de lo habitual: un significado más allá de lo que la razón humana en su más penetrante visión puede alcanzar. Y esto porque estamos hablando de realidades del cielo.



San Pablo escribió que contemplo en los cielos, citando al profeta Isaías: (Isa 64,4) "*Cosas que ojo no vio, que el oído no ha escuchado, que el corazón del hombre no ha imaginado*", tales son

las cosas buenas que Dios ha preparado para los que le aman (I Cor. 2,9). Hablando entonces de la Virgen Santísima, estas palabras se aplican plenamente. Sin embargo, podemos y debemos indagar con reverencia en el misterio de la Inmaculada y tratar de expresarlo del mejor modo posible y con palabras proporcionadas a nuestra inteligencia.

¿Quién eres tú, oh Inmaculada concepción? No eres Dios, por supuesto, porque Dios no tiene principio. No eres un ángel,



creado directamente de la nada. No eres tampoco Adán, formado del polvo de la tierra (Gen 2,7). No eres tampoco Eva, moldeada a partir de la costilla de Adán (Gen 2,21). No eres sin duda el Verbo encarnado, que existe antes de todas las edades, y de los cuales debemos usar la palabra "concebido" en lugar de "concepción". Los seres humanos no existen antes de su concepción, por lo que podríamos llamarlos "concepciones". Pero tú, oh María, eres diferente a todos los demás hijos de Eva. Los demás son concepciones manchadas por el pecado original; mientras que Tú eres la *única limpia*. Tu eres la única que eres Inmaculada desde su Concepción.

Todo lo que existe, fuera de Dios mismo, ya que es de Dios y depende de él en todos los sentidos, lleva en sí algo parecido a su Creador; no hay nada en ninguna criatura que no transmita esta semejanza, porque cada cosa creada es un efecto de su Causa Primigenia. Es cierto que las palabras que usamos para hablar de

realidades creadas expresan las perfecciones divinas sólo en una intención, de modo limitado y de manera analógica. Ellas son sólo una como una radiografía más o menos lejana que muestra como son las realidades creadas que significa en relación a las propiedades de Dios mismo. ¿El término: "**concepción**" puede ser una excepción a esta regla? No; no hay ninguna razón para hacer una tal excepción.

El Padre engendra al Hijo; el Espíritu procede del Padre y del Hijo. Estas pocas palabras resumen el misterio de la vida de la Santísima Trinidad y de todas las perfecciones de las criaturas que son nada más que ecos, un himno de alabanza, de este primero y más maravilloso de todos los misterios. Nos debemos esforzar en utilizar nuestro vocabulario habitual, ya que es todo lo que tenemos; pero nunca debemos olvidar que nuestro vocabulario es muy insuficiente. ¿Quién es el Padre? ¿Cuál es su vida personal como Padre, es decir, en el ejercicio de su paternidad? Consiste en engendrar, eternamente; porque él engendra a su Hijo desde el principio, y para siempre. ¿Quién es el Hijo? Él es el Unigénito porque desde el principio y por toda la eternidad es engendrado por el Padre. ¿Y quién es el Espíritu Santo? El florecimiento del amor del Padre y del Hijo. Si el fruto del amor creado es un concepto creado, entonces el fruto del Amor divino, ese prototipo de todo amor creado, es

necesariamente una "concepción." Divina El Espíritu Santo es, por lo tanto, la "concepción eterna increada," el prototipo de todas las concepciones que multiplican la vida en todo el universo. El Padre engendra; el Hijo es engendrado; el Espíritu es la "concepción" que brota de su amor; ahí tenemos la vida íntima de las tres Personas de la que pueden distinguirse unos de los otros. Pero ellos están unidos en la unidad de su naturaleza, de su existencia divina. El Espíritu es, entonces esta "concepción", tres veces santa, infinitamente santa e Inmaculada Concepción.

En todas partes en este mundo nos damos cuenta de la acción y la reacción, que es igual pero contrario a ella; salida y regreso; irse y regresar; separación y reencuentro. La separación siempre se ve como un prólogo de la unión, que es el acto creativo. Todo esto no es más que una imagen de la Santísima Trinidad en la actividad de las criaturas. Unión significa amor, amor creador. La actividad divina, fuera de la Trinidad misma, sigue el mismo patrón. En primer lugar, Dios crea el universo; que es algo así como una separación. Las criaturas, siguiendo la ley natural implantado en ellos por Dios, alcanzan su perfección, llegan a ser como él, y vuelven a él. Las criaturas inteligentes lo alcanzan de manera consciente; a través de este amor se unen a sí mismos cada vez más estrechamente con él, y así

encuentran su camino de regreso a él.

La criatura más completamente llena de este amor, llena de Dios mismo, era la Inmaculada, que nunca contrajo la más mínima mancha de pecado, que nunca se apartó en lo más mínimo de la voluntad de Dios. Unida al Espíritu Santo como su esposa, ella es uno con Dios de manera incomparablemente más



perfecto que puede predicarse de cualquier otra criatura. ¿Qué tipo de unión es esto? Es sobre todo una unión interior, una compenetración de su esencia con la "esencia" del Espíritu Santo. El Espíritu Santo mora en ella, vive en ella. Esto fue así desde el primer instante de su existencia. Siempre era cierto; siempre será cierto. ¿En qué consiste esta vida del Espíritu en María? El Amor Increado está en ella; el Amor del Padre, y del Hijo, el amor con el que Dios ama a sí mismo, el amor de la Santísima Trinidad, está en Ella. El Espíritu Santo es un amor fecundo, una "Concepción". Entre las criaturas hechas a imagen de Dios la unión provocada por el amor conyugal es la más íntima de todas (cf. Mt 19,6). Pues bien, en una más interior, de